

Copla que el tiempo dejó

I

Cuando sobre mi pecho
recostó la cabeza,
nació una estrella.

II

Mi primera novia,
las trenzas de trigo,
como el pan, el alma;
¡la voz, como el trino!

III

Le pregunté si me amaba
y me dijo esta canción:
“La naranja nació verde
y el tiempo la maduró”.

Ya maduraron los frutos,
hubo vendimias de sol;
bebí el agüita serrana
y vi la noche en su voz.

Maldito el tiempo que pasa
y el que de mí la arrastró!
Un eco triste responde
dentro de mi corazón:
“La naranja nació verde
y el tiempo la maduró”.

IV

Hoy me nacen en el aire
las viejas coplas de entonces,
aquellas donde estás tú
como una estrella en la noche.

Era una tarde de otoño,
un pájaro en una rama,
nosotros por el camino
oyendo el cantar del agua...

V

¡Ay! vamos por el camino
mirando siempre hacia atrás;
¡nunca hallarás lo que buscas
con esta forma de andar!

VI

El cuerpo y la sombra van,
a la hora de la tarde;
siendo el cuerpo quien da sombra
la sombra es mucho más grande.

VII

Sólo aspiro a una casa soleada
-mejor si está en la sierra
una mesa sencilla de trabajo,
una cama y un libro centinela.

VIII

Quien haya tenido cielo
en el alto corazón
comprenderá la canción
de mi sencillo desvelo.
Quien haya tenido cielo
en el alto corazón.

IX

Ayer lloramos los dos;
hoy podemos sonreír
si alguien nos habla de amor.

X

Madre que te me partiste
por caminos de dolor;
¡desde que tú no me escuchas
nadie me encuentra razón!